

LOS ESTATUTOS DEL HOMBRE

THIAGO DE MELLO - TRADUCCIÓN DE PABLO NERUDA

Artículo 1 Queda decretado que ahora vale la vida, que ahora vale la verdad, y que de manos dadas trabajaremos todos por la vida verdadera.

Artículo 2 Queda decretado que todos los días de la semana, inclusive los martes más grises, tienen derecho a convertirse en mañanas de domingo.

Artículo 3 Queda decretado que, a partir de este instante, habrá girasoles en todas las ventanas, que los girasoles tendrán derecho a abrirse dentro de la sombra; y que las ventanas deben permanecer el día entero abiertas para el verde donde crece la esperanza.

Artículo 4 Queda decretado que el hombre no precisará nunca más dudar del hombre. Que el hombre confiará en el hombre como la palmera confía en el viento, como el viento confía en el aire, como el aire confía en el campo azul del cielo.

Parágrafo: El hombre confiará en el hombre como un niño confía en otro niño.

Artículo 5 Queda decretado que los hombres están libres del yugo de la mentira. Nunca más será preciso usar la coraza del silencio ni la armadura de las palabras. El hombre se sentará a la mesa con la mirada limpia, porque la verdad pasará a ser servida antes del postre.

Artículo 6 Queda establecida, durante diez siglos, la práctica soñada del profeta Isaías, el lobo y el cordero pastarán juntos y la comida de ambos tendrá el mismo gusto a aurora.

Artículo 7 Por decreto irrevocable queda establecido el reinado permanente de la justicia y de la claridad. Y la alegría será una bandera generosa para siempre enarbolada en el alma del pueblo.

Artículo 8 Queda decretado que el mayor dolor siempre fue y será siempre no poder dar amor a quien se ama, sabiendo que es el agua quien da a la planta el milagro de la flor.

Artículo 9 Queda permitido que el pan de cada día tenga en el hombre la señal de su sudor. Pero; que sobre todo tenga siempre el caliente sabor de la ternura.

Artículo 10 Queda permitido a cualquier persona a cualquier hora de la vida el uso del traje blanco.

Artículo 11 Queda decretado, por definición, que el hombre es un animal que ama, y que por eso es bello, mucho más bello que la estrella de la mañana.

Artículo 12 Decretase que nada estará obligado ni prohibido. Todo será permitido. Inclusive jugar con los rinocerontes, y caminar por las tardes con una inmensa begonia en la solapa.

Parágrafo: Sólo una cosa queda prohibida: amar sin amor.

Queda decretado que el dinero no podrá nunca más comprar el sol de las mañanas venideras. Expulsado del gran baúl del miedo, el dinero se transformará en una espada fraternal, para defender el derecho de cantar y la fiesta del día que llegó.

Artículo Final Queda prohibido el uso de la palabra libertad, la cual será suprimida de los diccionarios y del pantano engañoso de las bocas. A partir de este instante, la libertad será algo vivo y transparente, como un fuego o un río, o como la semilla del trigo y su morada será siempre el corazón del hombre.



Dibujo de Federico García Lorca



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Cuentos cortos

LIGIA MARÍA ORELLANA



CUENTO JOVEN. Dentro del Ciclo de Conferencias sobre Literatura Joven Salvadoreña, el 23 de abril se realizó un Convivio del Cuento Joven, con participación, de tres jóvenes escritoras de El Salvador: Ligia María Orellana (1985), Ana Ruth Escoto (1984) y Georgina Vanegas (1984), (de izquierda a derecha). El convivio se realizó en el Centro Cultural Español, y fue moderado por el escritor Ricardo Lindo, bajo la coordinación de la joven poeta Susana Reyes.

Ligia Orellana

Nació en San Salvador en enero de 1985. Egresada en Psicología. Publicó en el 2004 el libro de cuentos "Combustiones Espontáneas". Algunos de estos cuentos han aparecido en *Suplemento Tres Mil*, de Diario CoLatino; *Minitextos.org* (ediciones #37 y #47) y *Raíces.com.sv*

Segismundo Molleja y el precio de ser humilde

Segismundo Molleja era un carpintero que vivía en una propiedad que había heredado de su tío abuelo. Se pasaba los días bajo el árbol de manzanas, escribiendo prosa en arameo. Segismundo Molleja, además de ser un audaz crítico del sistema neoliberal, se había alejado inteligentemente de todo lo que tuviera que ver con carpintería. En realidad, vivía de las manzanas que daba el árbol, y no de la loable actividad con la madera.

De sus tardes en prosa, nació un best seller, "20 recetas con manzanas y un rábano desesperado", que contenía 20 recetas de cocina utilizando manzanas como ingrediente principal, y una narración sobre un rábano de engorde. De la venta del libro sacó dinero para el abono de su manzanero, y llegó a encariñarse tanto de él que le dio un nombre, Manzaberto.

Un día por la noche, cuando era de madrugada, Segismundo Molleja dormía en su ranchito hecho de bambú, cuando Manzaberto se le acercó sigilosamente. Don Segis se despertó asustado por las sacudidas que le daba las ramas del árbol, quien se había desenraizado sólo para acercarse a hablar con él.

"Segismundo", dijo Manzaberto, "mi hora ha llegado". Y se inmoló.

Segismundo Molleja no dijo una sola palabra, y vio a su querido árbol consumirse en las garras de las llamas de su frutal destino. ¿Qué sería de él sin su árbol? Dolido por la pérdida de su herbáceo amigo, salió de su terreno, y caminó hasta el amanecer, hasta que llegó al pueblo más cercano, que no era tan cercano.

En el pueblo, la gente comenzó a acercársele y a pedirle autógrafos, porque ¿no era él el autor del libro best seller sobre cocina de manzanas, que además incluía un filosófico ensayo sobre el individualismo nihilista, en la forma de esquema de pensamiento perteneciente a un reflexivo rábano de engorde? Sí, lo era. Pero Segismundo Molleja era muy humilde, y nunca vio su escrito sobre el rábano de engorde con tal magnitud. Cuando alguien le hizo el comentario, congratulándolo por lo filosófico del ensayo sobre el individualismo nihilista, en la forma de esquema de pensamiento perteneciente a un reflexivo rábano de engorde, don Segis sufrió una embolia y pasó tres días en coma, hasta que Manzaberto vino y se llevó su alma, a los campos de don Eliseo, para vivir en lenguas muertas por toda la eternidad.

Todo estaba escrito en las estrellas.



Cúidese de las noches gramaticalmente correctas

Había una vez un hado madrino llamado Leucocito, cuya tarea era la de matar a todos los adolescentes con pésima ortografía.

En las noches gramaticalmente correctas, Leucocito se le aparecía al joven inculto, y lo apuñalaba en el corazón con una tilde de acero inoxidable.

Leucocito estaba muy feliz con su trabajo. Y, honestamente, ¿quién no lo estaría?

LOS POETAS

A los ofendidos: Roque Dalton, Jaime Suárez Quemain, Alfonso Hernández

**Los poetas, mueren en la vigía de la noche
Descalzos encuentran lunas oriundas
Se mojan severamente en tormentas de invierno
De ciudades vertiginosas y pueblos sin nombre
O dian, graznan, escupen su camisa, sus poemas
Leen sus escritos como pequeños duendecillos
Se mofan, increpan a los santos
Desafían el olvido de Dios
Porque nunca lo han escuchado hablar
A unos les abren su cuerpo en hospitales
De pueblos donde no nacieron
A otros en la guerra de sus pueblos Son también condenados de su cárcel
Los he visto ebrios de humanidad exclamando versos
O ebrios solamente colgados en brazos de otros hombres
Que duermen su vida a la orilla de los rieles
Los poetas
A este le perforaron su cabeza con fuego
sus amigos
A este otro la hicieron rodar decapitada
sus enemigos
Los poetas:
Nunca son sorprendidos en la muerte, aunque les extrañe
Porque ya antes, mucho antes, escucharon caer su cuerpo
El día último de su vida.**

Manuel Luna

Federico García Lorca:

La sombra de la lágrima

VÍCTOR ROJAS

victor@simoneditor.se

*Pero que todos sepan que no he
muerto;
Que hay un establo de oro en mis
labios;
Que soy el pequeño amigo del
viento Oeste;
Que soy la sombra inmensa de mis
lágrimas.*

F.G.L.

Llueve sin fuerza, garúa de tristezas sobre la ciudad. Las hojas de los árboles se han convertido en narices de hombres que lloran a hurtadillas. Es ya junio y el verano tarda en asomarse. La desidia de mi espíritu pesa como plomo y maldice por cuarta vez el mal tiempo. De sobremesa, el bando-neón de Astor Piazzolla vuelve al sur, a rastras, cargando temores y deseos. La llovizna salpica contra la ventana y clama que en los barrancos de Víznar ha sido asesinada la metáfora. Entonces esta tarde nórdica se hace propicia para buscar las palabras y los números que nos recuerden que no hay derecho al olvido. Desde esta punta brumosa a una cuna en Andalucía solo hay cien años de vida. Digámoslo, es 1898, el sexto mes ha corrido su primera semana y a cualquier hora del día, o de la noche, en el villorrio Fuente Vaqueros se abre el vientre de la maestra rural Vicenta Lorca, al son de gritos y sudores. Por entre las montañas formadas por muslos maternos, envuelto en sangre y verano, brota un poeta. Se llamará como el padre y como el mote de un bello país americano azotado por la intolerancia: Federico del Sagrado Corazón de Jesús García Lorca. En la cuna del pequeño han puesto un títere de risa poderosa y mirada pálida y lejana como la luna. Tan pronto empieza el nuevo siglo, estos veinte lustros que fueron solo vergüenza, viene una comadrona a decir que es de urgencia darle de beber al tierno agua de malva o de flor de sauce para mitigarle la fiebre. Así los días mueren, uno detrás del otro, y el aire de la vieja Granada esparce el canto de una nodriza atareada al enclenque vástago:

Duérmeme mi niño
Que tengo que hacer
Lavarte la ropa,
Ponerme a coser.

Y con las lunas vino el tiempo complacido a invitar al poeta a que



se aferrara al viento andaluz y gandleara con él hasta aprender a reír, como la pandereta, y a ver la malicia del gitano y su cuchillo de plata, y a sugerir lo que está escrito en la piel de un toro. Y mientras la primera vergüenza del siglo sin rubor alguno llega a su final, el cantor andaluz, aniñado, casi ingenuo, suelta en el regazo de los vientos sus primeros rasguños poéticos. Y en la búsqueda de su lugar bajo el sol decide vivir como huésped eterno en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Allí, bajo la luna azul evoca entre lengua y labios la fiesta del cante jondo y en las noches lluviosas baila eufórico alrededor de la cintura de Dalí, un vulgar payaso de bigote enroscado cuyas pinturas ha matriculado en la escuela del surrealismo. Y después, luciendo pantalones habanos, saldrá por los bares a rumbear con un diploma de leyes bajo el brazo y la ruidosa compañía de un cineasta irónico llamado Buñuel y de un escritor famoso por el nombre que le puso a su burro plateado. Pero las horas forman la rebelión del tiempo en el preciso instante en que el deseo duele al ser negado. El poeta huye con un corazón verde entre las manos. Y es que la pasión por un tal Emilio Aladrén, es más ardiente que la obsidiana recién escupida del fuego terrenal. El poeta huye, porque sabe que el olvido de los amores difíciles no es más grande que la distancia entre Madrid y Nueva York. Y refundido allende los mares sabrá que sus ojos no han visto ente-

rrar a los muertos y que este verso lo sorprenderá a la *vuelta de paseo*:

Asesinado por el cielo,
entre las formas que van hacia
la sierpe
y las formas que buscan el cristal,
dejaré crecer mis cabellos.

Con el árbol de muñones que
no canta
y el niño con el blanco rostro
de huevo.

Con los animalitos de cabeza rota
y el agua harapienta de los pies
secos.

Con todo lo que tiene cansancio
sordomudo
y mariposa ahogada en el tintero.

Tropezando con mi rostro distinto
de cada día,
¡Asesinado por el cielo!

Ya sé que hemos llegado a la orilla muda de la verdad. Siempre regresamos, por lo general un paso más allá del lugar de donde partimos. Ahora vamos de regreso, con el rabo entre las piernas. Volvemos con las manos vacías, pero tal vez aliviados de las penas de amor, al lugar donde reposan los ombligos cortados. El poeta sin embargo regresa a su terruño y al éxito. Lo he leído en un libro pálido hecho en una vieja máquina guttemberg. Para más señas ello está escrito debajo de *cielo vivo*:

Yo no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba.
Cerca de las piedras sin jugo y los

insectos vacíos
no veré el duelo del sol con las criaturas en carne viva.

Pero me iré al primer paisaje de choques, líquidos y rumores que trasmite al niño recién nacido y donde toda superficie es evitada, para entender que lo que busco tendrá su blanco de alegría cuando yo vuele mezclado con el amor y las arenas.

Allí no llega la escarcha de los ojos apagados
ni el mugido del árbol asesinado por la oruga.
Allí todas las formas guardan entrelazadas
una sola expresión frenética de avance.

No puedes avanzar por los enjambres de corolas porque el aire disuelve tus dientes de azúcar,
ni puedes acariciar la fugaz hoja del helecho
sin sentir el asombro definitivo del marfil.

Allí bajo las raíces y en la médula del aire se comprende la verdad de las cosas equivocadas,
el nadador de níquel que acecha la onda más fina
y el rebaño de vacas nocturnas con rojas patitas de mujer.

Yo no podré quejarme si no encontré lo que buscaba; pero me iré al primer paisaje de humedades y latidos para entender lo que busco tendrá su blanco de alegría cuando yo vuele mezclado con el amor y las arenas.

Vuelo fresco de siempre sobre lechos vacíos,
sobre grupos de brisas y barcos encallados.
Tropiezo vacilante por la dura eternidad fija
Y amor al fin sin alba. Amor. ¡Amor visible!

Es cierto, lo ha dicho un poeta en Nueva York, que las cosas cuando buscan su curso encuentran su vacío. No por casualidad allá también hay negros golpeados como los gitanos en las barriadas de Andalucía. Por eso alguien lo escuchó decir: «Estoy y estaré siempre con quienes no tienen nada y a quienes incluso se les niega la tranquilidad de esa nada». Y esas palabras desnudas alborotan mis ímpetus irreverentes y me animan a tutearse, a hablarte sin tapujos. Pero dejemos las cosas así, sin troncharles su curso ya sucedido.

Mejor vámonos pronto, al sur plateado que allá espera Neruda con su gorra de marinero trasnochado y algunos versos en la puerta del horno. Tú lo verás muy cerca de una estrella hacerle el amor a una poetisa alta, rubia, vaporosa, dorada, carnal, compacta hecha y derecha. Así, con todos esos adjetivos, que ponen la carne en tensión, fue como tu hermano poeta sintió a la poetisa bajo su panza de renacuajo, mientras tú, de alcahuete envuelto en la noche, rodabas por los escalones que bajan de las estrellas. Caíste con un tobillo roto y tu grito de dolor se conjugó con los gemidos de placer de los poetas en las alturas jugando al sexo. Pero ahora, olvídete del dolor. No hay gangrena en tu tobillo sino en bella Italia y en la culta Alemania y también en tu amada España. Gangrena administrada por siniestra gente, vestida en camisas negras. Lo presentías, es cierto, cuando tu pluma recorrió *Malagueña*:

La muerte entra y sale de la taberna.
Pasan caballos negros y gente siniestra por los hondos caminos de la guitarra.
Hay un olor a sal y sangre de hembra en los nardos febriles de la marina.
La muerte entra y sale, y sale y entra la muerte de la taberna.

Para retardar la entrada al reino de la lágrima, se me ocurre escribir que las palomas para aplacar sus guerras utilizan al ente humano como símbolo de paz. La buena intención, de esa con que está adornado el camino al infierno, no tiene culpa de engañar a las palomas tontas. Pero dejemos la retórica a la vera del camino, que ya es hora de morir. Ahora lo entiendo, ¡poeta de la alegría!, ¡de la gitanada!, ¡de la luna azul!, ¡de la negritud!, ¡poeta de quienes pueblan esta tierra bellaca al margen de la comida! Los perros que muerden tu cerebro son chorpáticos, como las ventanas donde el generalato se asoma a espantar la alegría. Cuéntanos poeta, ¿llovía en los barrancos de Víznar cuando la bala fraticida partió a poblar tu corazón de treinta y ocho junios?

Andy Young: noticias en árabe

RECIBIENDO NOTICIAS EN ÁRABE

me dice más estos días que las noticias con palabras que conozco. Nuestra TV me dice que las reservas están a la baja porque en algún lugar explota una persona. En onda corta encuentro en Radio Martí, que no tiene nada que ver con el poeta, una canción del país de Bin Laden, emisión Cristiana. Está el testimonio de un soldado: "fui sedado en Iraq y desperté en Texas." Él dice que prefirió perder su pierna antes que quedarse otro minuto. Un minuto después la estación se pierde y hay música de Pascua, y es todavía domingo en Fallujah donde las bombas caen en mezquitas y ellos sepultan 600 muertos en escuelas y campos de fútbol, es posible cavar en cualquier lugar. Los cementerios están fuera de la ciudad y ellos están atrapados adentro. La cámara muestra un auto aplastado por un tanque, la sangre del conductor rayando la puerta blanca. Dos hombres tiran atrás una manta para mostrar a la cámara un niño muerto. Mi amigo que traduce, me pregunta la palabra para *muchedumbre* y me explica que más al sur, le ha prendido fuego a una ciudad.

FRUTAS EN EL BORDE DE LA GUERRA

Me traes higos y fechas de Marruecos, un cacho de ámbar para restregarme la piel, sándalo de Sudán donde su olor es sinónimo del sexo. Lavo mi pelo en el humo cuando este se eleva al cielo.

Egipto es una mujer que siempre se aleja de ti, escondiendo su cara en su bufanda. Ella te dio el borde del que tienes miedo de caer y el hermano que se quemó en tus brazos para quemarse en tu mente.

En un pote de plata remojas hojas de Luisa y menta que lamentas no sean fresca, lo viertes en tazas pintadas y me cuentas de los niños del desierto, cuya piel es del color de la mía, de aquellos que se hacen llamar la gente del viento.

Hablamos de nuestros países y de mis campos de alimento que toman de los tuyos, de tropas que se espesan como enjambres de langostas, y viertes más té, cambias las brasas en el shisha, cantas en una lengua que no conozco.



AUBADE EN ALEJANDRÍA

Encima de la tumba del Sufi el llamado a rezar despierta a los pueblos entonces derramados a través la ciudad

Agua clara, lino blanco contra una garganta caliente

Las cabezas se doblan a tierra hacia las baldosas de la cocina, hacia las pistas de entrenamiento

Nuestros cuerpos, azules en la primera luz, han terminado sus peticiones

Tu gente será mi gente, tu Dios mi Dios

Ocho pisos abajo, el vendedor de agua hace sonar su recipiente con una moneda antigua encontrada en el desagüe

Ve, ama, aunque mis palmas estén pintadas con heno como una novia, ve antes que el portero se levante

Ve y afronta su pilar roto, explica tu exilio en mi país, en mis brazos

Las puertas hacen ruido, una mandíbula se rompió al cerrarse las sombras huyen de la escalera

Vendedores y muezines cantan y lloran

El día llega: una multitud de aves blancas

MI ENERGÍA NO ESTÁ BIEN PARA LA SIGUIENTE GUERRA MUNDIAL

esto me abruma moja mi luz para el mundo lo siento realmente no puedo asumir esto tengo una clase de yoga debo ir al dentista tengo que hacer mis uñas considerar que atraigo mala energía tan fácilmente que no puedo leer las noticias realmente no puedo oír que no importan los civiles muertos los refugiados los racimos de bombas lo encuentro tan difícil soy de verdad sensible tú sabes que todo esto es un desastre mi energía no puede manejarlo mi energía no puede manejar la siguiente guerra mundial

CUANDO DUERMES LOS MUERTOS SE MULTIPLICAN

A veces cuando te veo dormido envuelto, pienso en

los niños que bajaron cubiertos en cajas de pino, las trincheras excavadas,

el día oscureciéndose bajo vapores crecientes. Cuando duermes los muertos se multiplican, sus

caras como moldes de cerámica repitiéndose tu corta nariz orgullosa, frente

sin líneas. Estudio la expansión de tu aliento, los brazos seguros

doblados a los lados, oídos que se doblan como pétalos. Tu cara de un mes es

todavía como el vidrio que los niños de Qana han limpiado de polvo. Cuando duermes

los misiles se multiplican y caen como la lluvia en Fallujah, donde ellos desentierran camas

de flores para hacer sitio a niños que descansan allí, lado a lado

en sus envolturas como mazorcas de maíz.

AUBADE EN BEIRUT

Pronto el sol luchará bajo una cubierta de humo, los vapores atracan para tomarte quien puede reclamar otro país. Me marcharé a lo largo de la costa, asumo mis posibilidades en el camino a Damasco, ato una bufanda blanca a mi ventana como una bandera y rezo—

trataremos de hablar de *más tarde*, de *después* cuando estemos de pie en el muelle. Pasea conmigo ahora para dar una mirada más a las estrellas. Con todas las luces apagadas, ellas llenan el cielo.

Andy Young es coeditora de la revista *Meena*, una publicación literaria bilingüe en árabe e inglés. Profesora del Programa de escritura creativa del Centro para las Artes Creativas de New Orleans. Su trabajo ha aparecido recientemente en publicaciones estadounidenses como *third coast*, *Boulevard* y *Callaloo*, así como en Líbano, Egipto Irlanda y México. Su trabajo también ha aparecido en autobuses y diseños de joyería, en presentaciones de flamenco y en música electrónica. Algunas de sus traducciones aparecieron recientemente en la antología *Language for a New Century: Contemporary Poetry from the Middle East, Asia & Beyond*. Su plaqueta *All Fires the Fire* fue publicada en 2003, en una edición limitada, hecha a mano, y su plaqueta *mine* fue publicada en 2000 por Lavender Ink.

Khaled Hegazzi: por el Nilo inmortal

UNA CONFESIÓN

¿Él me mató
o me maté yo mismo?
Cuando él vendió mi sangre, corriendo caliente
en las venas, por las fronteras,
detrás de las ventanas,
hasta que una piedra silenciosa diera vuelta con
irritación.

Él me mató, o me maté yo mismo,
cuando rompió por la noche mi sueño
de modo que yo expresara mi ira en casa
la destrucción de una esquina y estableciendo
en la otra
una boutique de moda, llena de chucherías
de apenas un mínimo ahorro.
Él me mató, o me maté yo mismo
cuando le di mi voto
que convertido en un pan redondo
en sus manos, una espada apuntada a mi cuello,
rasgones de hambre, de pena, de miedo,
y de silencio, hirviéndose y rodando abajo.
¿Él me mató ... o me maté yo mismo?

EN LA CALLE

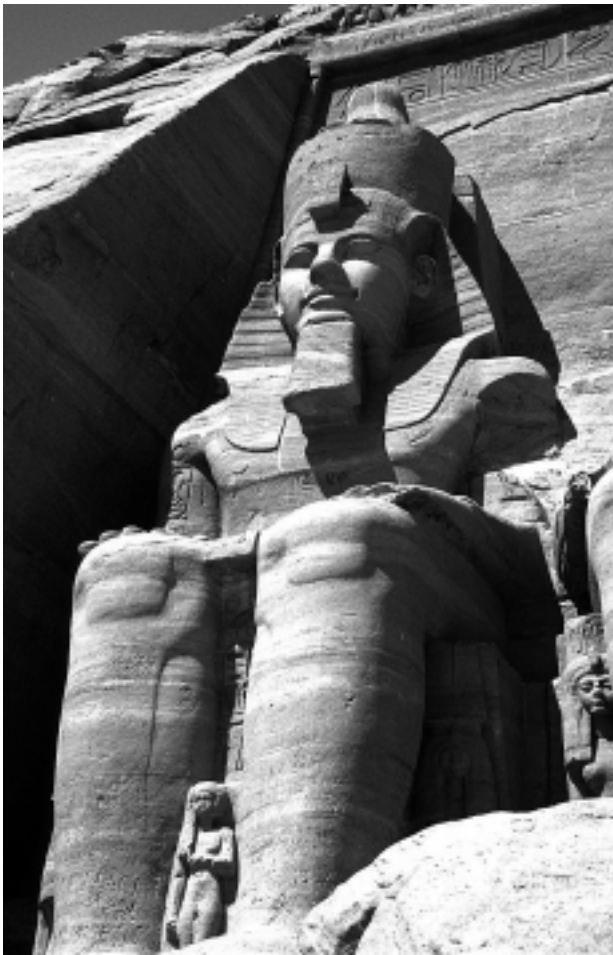
La mirada furtiva de su sombra
sus oídos estaban en un viaje
que no era el último
mientras las voces de Fairouz,
Imam y Moustafa
surgen de una calle sorda.

Él no despertará al soñoliento
con una llamada a los amigos
y es que se va a pique como un barco,
una llamada desde la zozobra.

La llamada cerrará las calles
sobre sus ojos.
Su garganta será un desierto
y él ensanchará el hueco
entre sus rodillas
y el resto del miedo: cuerpo febril.

Él sabe que una mirada atrás
lo llevará lejos.

Una llamada dolorosa
enhebrándose en las voces
de todos aquellos
que vienen por las calles.
Esto confisca su amor,
hace énfasis en el hueco que tiene la anchura
de la patria de alguien,
la profundidad de un asunto,
la alegría del deseo,
la felicidad de la fuga,
y la victoria triste de un hombre
con un recuerdo para volver.



¿POR QUÉ?

A solas en el café,
con gran constancia
miro las esquinas de la calle.
Comencé a masticar mis preocupaciones
y a negociar con el humo
en el juego de círculos voladores
cediendo muchas excusas a mis amigos
por no venir esta noche.

1. Ahmed Abdel Gabar busca un lugar para sus pies en la tienda antigua y trata de posponer su muerte escribiendo.
2. Mohamed está ocupado, llorando.
3. Maher establece una traición que le costará su cabeza ovalada.
4. Samir verifica las caras de las personas, tratando de sorprender a cualquiera de ellos en flagrante alegría.
5. Ihab hace el amor con memorias de su infancia por milésima vez con enorme fracaso y un sudor frío.

Y tú acabas de poner tu papel en el bolso.

Y el peine de regreso a donde pertenece.

Y tu perfume me alcanza.

¿Y entonces por qué sigue vacío tu lugar
esta noche?

UN HOMBRE

Lo que queda de un hombre
cansado de sí en el espejo
tratando de fijar unos pelos largos
ajustándolos al otro lado
de su cabeza
a través del espacio vacío
con su mano mojada.
Apresurado baja las escaleras
ha recordado muy bien
sacudir su mano,
manteniendo alguna distancia,
presentando alguna decencia.

Le entrega una flor a ella
cabizbajo
con timidez infantil
guardando dentro de él
un gran semental negro
constantemente descuidado y con temores.

A media calle,
va plantando con sus ojos
enormes jardines para amantes fracasados.
Él camina por su lado
con la sombra de la alegría en sus caras.
La calle cambia a río
y él andará por el agua que dice su nombre.

¿Es esa blancura el blanco en sus ojos?
¿O son las alas de algunos pájaros
que vuelven a ella corriendo como niños buenos?
Pero ¿hacer círculos preparados por el dolor
molesta a una señora ocupada
mirando el reflejo
de su cuerpo en el agua?
¿Se cayó la sangre
al aplastar la cabeza al asfalto
se contamine el río donde ella se sienta
con las piernas colgándole?
¿Sentiría pánico?
Ah, qué corta eres... ¡Alegría!

Como estrellas de Hollywood,
y amantes del séptimo siglo,
lavo mi cara en la espuma rosácea
por la mañana
y con frascos medio vacíos de perfume
en mi pecho, en mi corazón blanco,
brillante brillante.
Para mis ritos de ablución
uso la luz
del amanecer
entonces rezo
por el Nilo inmortal
y cada egipcio.

Khaled Hegazzi. Nació en Alejandría, Egipto, donde fue periodista en el periódico *Al-Ahram*. Estudió Literatura Árabe en la Universidad de Alejandría. Es co-editor de la revista de literatura *Meena* publicación literaria bilingüe en árabe e inglés. Ha publicado *Gyab* (Egipto, 1996), *Mountain of wisdom* (Egipto, 1998), *Deer do not dance in March* (Egipto, 2000) y *Hazzima* (Egipto, 2001). Varios de sus poemas y artículos han aparecido en numerosas publicaciones en Estados Unidos, Egipto, Sudán, Jordania, Kuwait y Bahrein. Algunas de sus traducciones aparecerán en la antología *Language for a New Century: Contemporary Poetry from the Middle East, Asia & Beyond*. Ha recibido el premio del ministerio de cultura egipcio para cuentos infantiles (1996), el premio del ministerio de cultura egipcio de poesía (1998), el premio de la unión de escritores de Alejandría de poesía (2000) y el premio de la organización de jóvenes escritores de Alejandría (2000).

Brujas y Versos

Jany Campos (Venezolana)

(Fragmento)

Me preguntas: ¿qué quiero?
Quiero amanecer abrazada a ti
Quiero oír tus historias
Aprender a cantar tus canciones
Quiero cerrar mis ojos y sentir tu aroma
Quiero desvanecerme entre tu piel
Quiero cada lugar común contigo
Quiero...

No puedo creer que no sepas lo que quiero
prefiero pensar que quieres escucharlo
de mis labios.
Lo siento. No puedo.
Se me ahoga la voz entre tantas palabras
entre tantos te quiero.

Me preguntas: ¿qué quiero?
Quiero tomar el sol
Tú sabes cuanto me gusta
Quiero robarme las flores de la plaza y dártelas
Quiero acostarme en la grama aunque pique
Quiero bañarme en la playa desnuda
Quiero...

No puedo creer que no sepas...
No lo sé.
No acostumbro tomar lo que quiero
Disfruto lo que tengo

Si el sol no quiere salir
yo no lo obligaré a hacerlo
le esperaré para tomar su calor.

Si en la plaza no hay flores
aceptaré que sea verde y no de colores,
sembraré en mi patio para dártelas.

Si la grama se ha muerto,
respiraré profundo y aceptaré la pérdida,
colocaré una nueva para que prenda el verde.

Si en la playa han prohibido el desnudo
no horrorizaré a tu madre, ni a la mía,
me bañaré en la noche para que no se note.

Me preguntas: ¿qué quiero?
Quiero arrancar el vacío que llevo conmigo
Pero no puedo.
Quiero contar las estrellas para saber si son
infinitas
Pero no puedo.
Quiero ser fuerte para no depender de nadie
Pero no puedo.
Quiero cambiar el mundo para que sólo se sufra
de amor
Pero no puedo.
Quiero armarme de valentía para pelearte
Pero no puedo.

No puedo creer que no sepas lo que quiero
prefiero sentir que juegas a preguntarlo todo
yo te sigo el juego
y te respondo:

Quiero tenerte mía
Quiero saberte mía
Quiero sentirte mía
Quiero creerte mía
Quiero...
todo lo que sé que no puedo tener.



Denis Orellana (Venezolana)

Amante

Ámame y no digas tanto
que para decir no hay momento
ámame y quíbrame en tu cuerpo
cada medio día de nuestro encuentro.

No quiero comer nada más que tu vientre
No me apetece otro bocado que tus labios
¡Por favor amante! No te detengas en otros place-
res,
más que en los nuestros.
No mires de lado que corre el tiempo.

Ámame y no pienses
que para pensar se hizo el silencio
Ámame y grita de gozo
cada minuto que te colmo.

No quiero licores que no vengan de ti
No deseo beber otra humedad que no sea la de tu
piel
¡Amante! No te detengas
Hazme arder
antes que el tic tac nos consuma.

Amante diurna
dulce fogosa
oscura perversa
aplastante locura
no cubras tu cuerpo no perdamos tiempo
mi carne esta presta déjame seguir.

Lucía Morán (Guatemalteca)

QUERIDA,

Contame un día de estos
si pensás
de vez en cuando
en mí...

No sé
si cuando cambia el semáforo
de rojo a verde

ó cuando en una calle olvidada
una niña sonrío
a cambio de tu mirada...

Contame
me gustaría saber
si pese a la vida que elegís a medias
entre la vorágine de problemas
elegís un paréntesis
y me pensás.

Samanta Sams (Canadiense-Guatemalteca)

Hija...

Dicen
que te parecés a mí

Yo digo
que te parecés a la más perfecta invención
de mis sueños
y de la dulce primavera
Nacida de mi fuerza y tu voluntad
nacida del puro deseo de coexistir
a la salida del sol
un día de noviembre
en la Antigua

Dicen
que sos como yo

Yo digo
que sos como el viento friolento del amanecer
fresca, deliciosa, penetrante
en rumbo claro, destino encaminado
rodeada a la vez por misterios susurrados
indescifrables todavía
tras un baile entre la buganvilla y la fragancia de
las hojas de limón

Te conozco
y a la vez, una pequeña parte de vos
se me escapa
cotidianamente
ya que empezás a inventar tu propio futuro y tu
propia historia
ya que vas creándote y recreándote
alrededor de tus propios sueños

Dicen
que sos más mía
que cualquiera será en esta vida

Yo digo
que es claro
que con cada paso tomado desde mi fuerza y tu
voluntad
construís tu propia y única vida
contás tus propias y únicas historias
y te pertenecés a nadie más
que a vos misma.

Ana Lucía Robles (Guatemalteca)

VACÍO

no tengo mas fuerzas
trato de meterme energía por cualquier lado
café, nicotina, agua, música, pornografía
nada funciona para levantarme la moral

no alejo de mi mente la imagen de esta gran casa
deshabitada
llena de cosas, de MIS cosas
de MI ropa, MIS muebles, MIS guisos
y añoro transformar ese mi en NUESTRO
y compartir risas y miradas con esa otra a la cual
extraño
terrible la sensación de vacío
de soledad
de que nada vale la pena

Grupo Poético Cuscatlán

de Santa Ana



Agustín Molina, José Márquez y Ricardo Marroquín, poetas de Santa Ana.

CAUSALIDAD

Por efecto daliliano,
mi rostro se derrite
en la hirviente sartén del nuevo siglo,
en la dudosa estación
de tempestades inacabables.
La grasa de mi cuerpo crepita
en desesperante martirio de temores.
Estoy crucificado
en el umbral de escepticismos.

Ricardo Marroquín

HURACÁN

Viento agitado,
aliento de dios enfurecido,
bofeteas árboles en tu camino.
Derribas ofensivas murallas de orgullo,
catapultas aves hasta su destino.
Eres látigo furioso
contra la soberbia
y moldeas con fuerza
la olla planetaria.

¿Y quién puede reclamarte?

Ricardo Marroquín

INDECISA

Los días son cadáveres
que no consigo enterrar en el olvido,
hinco mis sentimientos,
desamarro el nudo ciego de la vista de Dios,
sacudo el polvo que abraza las calles.
Llevo la poesía hasta la estación de tus oídos.
Llevo un pante de amor
para encender una hoguera en tu corazón
y encaminar mis labios a tus besos
y resucitar los abrazos muertos.

Agustín Molina

EMIGRANTE

Camino por el desierto
con un largometraje de hambre.
Voy encontrando cuerpos putrefactos,
pateando huesos,
negándome a jugar fútbol con los cráneos.

Voy cansado,
a punto de desmayarme
y no encuentro la frontera que se apiade de mí.

Agustín Molina

AVICULTURA

La máquina de hacer pájaros ya no funciona.
Sucede que el último pájaro
que de ella salió, sabía
hacer y deshacer máquinas.
Claro, fue él quien la desmanteló
y además
tenía que ser cuervo.

José Márquez

TRAS LA TORMENTA

El recio aguacero delatado por los satélites
ya amainó. Los plácidos mirtos
no congeniaron con su carácter.
Tras la tormenta,
sólo el rocío
y los lactescentes jazmines
lo han logrado.

José Márquez

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

**Coordinador de
Suplemento Cultural Tres Mil**
Otoniel Guevara
oguevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial
Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.
No nos responsabilizamos por la devolución de
originales no solicitados, ya sean textos
o imágenes en cualquier soporte posible.
 Toda colaboración deberá enviarse
por correo electrónico a:
3000@diariocolatino.com



El Salvador en la Feria del libro de Buenos Aires

LUIS ALVARENGA

Poeta
Fotos: Abraham Daura



Foto 1: Carmen Rivas Mata, cónsul; el escritor Luis Alvarenga y el embajador Guillermo Rubio, en el stand salvadoreño.

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires es una de las citas más importantes de la industria librera en América Latina. Celebrada entre el 21 de abril al 12 de mayo, la feria de este año contó con la presencia de autores de primera línea como el novelista argentino Ricardo Piglia, la economista estadounidense Naomi Klein y el periodista norteamericano Tom Wolfe, entre otros. Una impresionante variedad de editoriales del ámbito hispanoamericano, junto a delegaciones de países europeos, asiáticos y americanos, se dieron cita nuevamente en Buenos Aires, ante un público para el cual una entrada equivalente a tres dólares para ir a ver libros no resulta un lujo, sino una necesidad de primer orden. Y es que poder escuchar, por ejemplo, a Wolfe, el autor de *La feria de las vanidades*, afirmar que la novela norteamericana "está muerta" y que sus autores están

más interesados en parecer estrellas de rock que en salir a la calle a escribir, es algo que vale la pena.

Celebrada en el recinto de la Sociedad Rural, ahora acondicionado para actividades de todo tipo y en las inmediaciones del hermoso Barrio Palermo, la Feria ofreció los más variados aspectos relativos al libro: conferencias dirigidas a editores; ponencias dictadas por novelistas, periodistas y poetas; pabellones dedicados a la literatura de las distintas regiones de la Argentina; talleres dirigidos a lectores de todas las edades... No bastaba una única jornada para agotar todo lo que se ofrecía en los pabellones y en los auditorios.

El Salvador llegó a diez años de participación continua en la feria, gracias a las gestiones de la embajada en ese país. Quien escribe estas líneas viajó invitado para dar una conferencia sobre la influen-

cia de la cultura argentina en la obra de Roque Dalton. De esta manera, me uní a otros compatriotas que han estado anteriormente en la feria, cumpliendo un objetivo similar: el historiador Pedro Escalante Arce, el poeta Mario Noel Rodríguez y el investigador Carlos Cañas Dinarte, entre otros.

El 2 de mayo fue el día dedicado a El Salvador. Ese día dicté mi conferencia, con un público ávido de Dalton. La embajada llevó una marimba, que animó el stand salvadoreño. La comunidad de El Salvador residente en Argentina, que no es muy numerosa, pero sí muy unida, puso también manos a la obra para hacer de la jornada algo festivo y que convocó a salvadoreños y argentinos por igual.

A juzgar solamente por las impresiones recabadas en la feria, hay un gran interés en la obra de autores como Roque Dalton, Claribel Alegría y Manlio Argueta, así como de los escritos de Monseñor Romero y de temas relacionados a la situación socio-política del país en los ochenta. Hablar de Roque Dalton en Buenos Aires es encontrarse con un público de diferentes edades que aprecia la obra del poeta salvadoreño, con todo y que su difusión no ha sido todo lo grande que cabría esperar. Valdría la pena estrechar los lazos con el público lector de ese país, a fin de que conozca también lo que se está escribiendo en la actualidad.

DECLARATORIA

El Proyecto José Martí El Salvador, denuncia ante la comunidad nacional e internacional, la más reciente arbitrariedad cometida por el actual gobierno salvadoreño, al no permitir ingresar al país a cinco reconocidos escritores cubanos que venían a participar en el V Encuentro Internacional de Poesía "el turno del ofendido".

Sus nombres son: Victor Casaus Sánchez, Luis Manuel Pérez Boitel, Alpidio Bautista, Alonso Grau, Fidel Valverde Montano e Iselys Gonzalés López.

La Dirección General de Migración y Extranjería, denegó el aval de visa de conformidad a los artículos 55, 56 inciso primero, y 74, de la Ley de Migración vigente. De los tres artículos el que mejor justifica el atropello es el último, que se refiere a "interpretar y resolver por similitud, o fundado en consideraciones de buen sentido y razón natural"; y ya sabemos qué es el buen sentido y la razón natural para estos funcionarios areneros.

Creemos por tanto que esta decisión más que legal o política es ideológica, y está tomada justo a la medida de este régimen que sin embargo ha permitido y ha protegido la residencia en el país de grandes terroristas como Luis Posada Carriles, que pone bombas y mata gente mientras los poetas siembran versos y le cantan a la vida.

El Proyecto José Martí El Salvador, fiel a su cometido por el humanismo, la ética y la cultura, lamenta y denuncia esta nueva aberración migratoria, que sólo pone en evidencia el sesgo y la sumisión del actual gobierno salvadoreño.

SER CULTO ES EL UNICO MODO DE SER LIBRE
PROYECTO JOSE MARTI EL SALVADOR

San Salvador, 21 de mayo de 2008.

